Adriana H. (elige no compartir su nombre completo) es originaria de México. Llegó a los EE. UU. en tercer o cuarto grado, en algún momento antes del 2001. En el momento de la entrevista, tenía aproximadamente 29 años y era ciudadana estadounidense por naturalización.

En su entrevista, Adriana explica que cuando era niña, su abuelo vivía en el sur de California. Su madre, quien tenía una tarjeta verde, viajaba de un lado a otro de la frontera durante el tiempo de "recolección", viviendo con su padre cuando estaba en los EE. UU. Los fines de semana traía a México cosas que compraba en Walmart. Adriana cree que su madre siempre planeó radicarse en Estados Unidos. Fue cuando Adriana estaba en tercer o cuarto grado cuando su madre decidió mudarse. Adriana se quedó más de la cuenta con una Visa de un día para una excursión a Disneyland que organizó su escuela mexicana. Al instalarse en su nuevo entorno, encontró una comunidad en el sur de California similar a su pueblo mexicano, todos hablaban español. Su escuela era bilingüe con instrucción en español e inglés. Se quedaron allí durante tres o cuatro meses antes de dirigirse al norte a Reno, NV. Fue allí donde se sintió diferente a pesar de que el área en la que vivían estaba densamente poblada de hispanohablantes. Asistió a la Escuela Primaria Echo Loder el año 9-11, asistió a dos escuelas secundarias diferentes y se graduó de la Escuela Preparatoria Sparks.

La familia de Adriana estaba mezclada en diferentes estatus legales o no legales. Su madre tenía una tarjeta verde y era muy inteligente al saber cómo iniciar los documentos legales para sus hijos (los residentes permanentes pueden presentar un I-130 para cónyuges e hijos solteros, pero el proceso de aprobación puede demorar muchos años). Adriana y su hermana menor eran indocumentadas pero desconocían el significado hasta mucho más tarde; sus dos hermanos menores nacieron en los EE. UU. Su padre viajó por el desierto para reunirse con su familia sin documentación. Adriana tenía más miedo de que él trabajara en muchos restaurantes de comida rápida como McDonalds, Taco Bell y Baja Fresh y tuviera que quedarse en casa y no ir al trabajo cuando sus amigos lo llamaban y le decían que "ellos" vendrían ese día. “Ellos” significa ICE, Inmigración y Control de Aduanas. También recuerda una vez que su padre conducía y fue detenido por una infracción de tránsito. Lo vio temblar, visiblemente asustado y apenas podía hablar. Por alguna razón, el oficial de policía solo emitió una multa, pero no lo arrestó por no tener una licencia de conducir y le dijo que se fuera a su casa. Un primo no tuvo tanta suerte después de una infracción menor, se vio obligado a declararse culpable e ir a la cárcel o la policía investigaría a todos sus familiares en Reno. Por temor a los miembros indocumentados de su familia, pasó un tiempo en la cárcel.

Primero vivieron con un tío, que los ayudó a instalarse en su propio departamento y a conseguir documentos falsos a su padre, para que pudiera encontrar trabajo. Su madre era una trabajadora estable en Walmart hasta que dio a luz a su primer hermano. Su padre tuvo bastante éxito trabajando en Baja Fresh. La compañía lo envió a nuevas ubicaciones para capacitar al personal, pero nunca lo ayudó a completar los documentos de trabajo para ajustar su estatus de indocumentado. Su madre, por otro lado, tan pronto como llegaron a Reno comenzó el papeleo para obtener la ciudadanía y obtener los papeles para Adriana y su hermana. Adriana siempre vivió con el temor de que, por ser indocumentada, sería la causa de que su familia fuera separada y enviada de regreso a México.

Su madre llenó todos los formularios para que un abogado solo reciba actualizaciones cada tres años: "sus documentos se están procesando o su caso se está acercando". Esto duró diez años y costó $5,000. Adriana estaba en el último año de la escuela secundaria cuando finalmente se convirtió en ciudadana y pudo postularse para la universidad, conseguir un trabajo y ayudar a su padre a pagar un préstamo de $35,000 que obtuvo para su educación. Un abogado aconsejó a sus padres que se volvieran a casar en los EE. UU. para que su padre se convirtiera en ciudadano. La hermana de Adriana, dos hermanos, el padre y la madre son todos ciudadanos ahora.

Resumen hecho por Lois Bianchi, Equipo de Justicia Fronterizo de UUFNN

Traducción del resumen hecho por Mariana Delgado Ceniceros, estudiante, UNR